

BIBLIOTECA
PÚBLICA

EL ECO DE LA MONTAÑA

Periódico defensor de los intereses de Olot y su Comarca.



OLOT

Nº 1081.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN		Para suscripciones y demás, dirigirse al Administrador ó bien á la librería de Juan Bonet, calle Mayor, núm. 3, Olot.
	<i>Ptas.</i>	
En toda España, trimestre. . .	4'50	No se sirven suscripciones ni se insertan anuncios que no esté adelantado su importe.—Tampoco se admitirá escrito alguno que no vaya firmado por su autor. Insértese ó no, no se devuelven originales.
» » año . . .	5'00	
ANUNCIOS.		
Los suscritores, línea. . . .	0'05	
Los no suscritores, » . . .	0'10	
REMITIDOS		
á precios convencionales.		

• Á nuestros lectores.

Cumpliendo con uno de los principios más elementales de la cortesía, EL ECO DE LA MONTAÑA, antes de emitir siquiera el primer concepto, dirige con toda la efusión que el compañerismo le inspira, un cordial y afectuoso saludo á toda la prensa en general, y muy especialmente á la de nuestra provincia.

EL ECO DE LA MONTAÑA, no tendrá criterio cerrado en ninguna de las cuestiones candentes que hoy por hoy bullen en el campo laberíntico de la política y se ciernen pavorosas en el triste y fatídico encerado de los proble-

mas sociales; por cuya sola razón, creemos, más que útil, necesaria la publicación de EL ECO DE LA MONTAÑA. Esto no quiere decir que no tengamos criterio propio; pero razonado y fundado en la independencia de nuestro carácter.

Bajo el punto de vista religioso, acataremos incondicionalmente y ensalzaremos sin distinguos ni reservas las saludables enseñanzas del Papado, teniéndonos muy sin cuidado las excomuniones de los *obispos de leuita*, lo mismo que las censuras infundadas de cuatro ilusos, instrumentos inconscientes, la mayoría de las veces, con que aquellos suelen velar sus pasiones y concupiscencias.

EL ECO DE LA MONTAÑA acogerá benignamente y publicará con complacencia suma, cuantas iniciativas así individuales como colectivas sean dignas de publicidad por su bondad é interés general, interesando, al efecto, á los poderes públicos y procurando atraerse, por cuantos medios estén á su alcance, el concurso valiosísimo de la prensa.

Las Autoridades, el Comercio, la Industria, la Propiedad y el Profesorado, encontrarán en nosotros sus más decididos y firmes defensores, deponiendo siempre toda mira mezquina y personal en aras del bien común. Nuestros deseos y nuestras aspiraciones son de poder ser útiles á nuestros conciudadanos, contribuyendo, á medida de nuestras fuerzas, al

desarrollo de la riqueza pública, y al engrandecimiento moral y material de nuestra querida patria.

Defendiendo los intereses del país desde las columnas de EL ECO DE LA MONTAÑA, las que ofrecemos á todos cuantos estén animados de iguales deseos y sentimientos, juzgamos realizar una obra de patriotismo á la que desearíamos se interesasen nuestros conciudadanos.

La Redacción.

Ordenanzas Municipales.

Las necesidades de la vida social, la civilización y la cultura de los pueblos, exigen de consuno que los diversos bandos de policía y buen gobierno que dictan los Ayuntamientos para el régimen de las poblaciones, se traduzcan en un Cuerpo ó Código que aunque en compendio sea un fiel trasunto de la legislación municipal en todo lo referente á aquellos ramos de la administración local.

- Pocas serán en verdad las poblaciones de la importancia y categoría de la nuestra que carezcan en nuestros días de unas Ordenanzas Municipales, que á la par que tracen la línea de conducta á todos los vecinos para el cumplimiento de sus respectivas obligaciones en lo que á los diferentes ramos de policía atañe, regularicen todos los servicios municipales y contribuyan á que la moralidad y ornato públicos, la policía urbana y rural adquiera el grado de progreso, brillantez y desarrollo que demandan los actuales tiempos.

De algunos años á esta parte, mucho ha progresado nuestra villa en el ramo de policía urbana y digno de aplau-

so y encomio es el celo con que los Ayuntamientos que han venido sucediéndose en corto período, se han esmerado en embellecerla en tanto se lo han consentido los fondos del erario municipal. El parque, el mejoramiento del servicio para incendios, los desmontes y afirmado de plazas y paseos, el adoquinado y empedramiento de algunas calles, la organización de la guardia y banda municipal, etc., etc., son elocuente prueba de lo mucho que se han desvelado nuestros ediles para poner esta población á la altura que corresponde á la capital de la alta montaña.

Pero si mucho se ha hecho, mucho queda por hacer; y no precisamente en aquello cuya iniciativa y ejecución á los ayuntamientos incumbe y que importa cuantiosos desembolsos, sino en aquello cuyo cumplimiento concierne únicamente á los vecinos de todo pueblo interesados en secundar la acción de quienes al elevarlos al cargo concejil les otorgamos nuestra representación y ponemos en sus manos la administración y cuidado de los intereses comunales.

La moralidad en las costumbres públicas, la libre circulación en las calles, plazas y paseos, la limpieza, los transportes dentro del casco de la población, las construcciones, el orden en los puntos de gran concurrencia, la fidelidad y exactitud en la venta de comestibles y bebidas, la salubridad en las sustancias alimenticias y todas las medidas de higiene pública que la prudencia aconseja para evitar las epidemias, son materias que caben dentro de la esfera de la acción del municipio y que por lo tanto pueden y deben ser objeto de reglamentación en unas Ordenanzas.

Los bandos y disposiciones encaminados á conseguir estos fines, al inconveniente de no estar siempre inspirados en un mismo criterio y de su poca estabilidad, reúnen el de carecer de aquella fuerza y autoridad preceptiva que en sí llevan unas Ordenanzas que siendo fruto de un concienzudo estudio de las necesidades de un pueblo, han recibido la sanción de la Superioridad.

Ocasión más oportuna que la presente para dotar esta villa de unas Ordenanzas quizás no se ofrezca de mucho tiempo. Contamos con un Ayuntamiento en cuyo seno tienen digna representación casi todas las clases sociales así como todos los matices y aspiraciones de los partidos políticos que desgraciadamente nos dividen. Cuenta además el Cabildo municipal con tres letrados que á su ilustración y conocimientos de la administración, reúnen un acendrado amor á su país y están animados de los mejores deseos para procurar todo lo que contribuir pueda al bienestar de sus compatriotas.

La empresa pues, no es costosa ni árdua ó difícil que digamos; basta el querer para que nuestros deseos los veamos traducidos prontamente en hechos cuya realización por el actual Ayuntamiento, acrecentará las simpatías que con su recta y escrupulosa administración ha sabido conquistarse entre los buenos olotenses.

Sección de Variedades.

EL STABAT MATER

POR ENRIQUE MURGER.

I.

El primer día de Pascua del año 1714, á la hora en que los habitantes del pueblo de Casoria, cerca de Nápoles, se dirigían á la iglesia, en una habitación de una pequeña casa rodeada de jardines, se despertaba un niño al ruido atornador de las campanas lanzadas á vuelo. Empezó por frotarse los ojos, y al ver los rayos de un hermoso sol de primavera que penetraban por una de las ventanas, sintió tal impresión de alegría, que se puso á dar palmadas.

—¡ Qué hermoso tiempo, qué felicidad! hoy saldré á la calle.

Para comprender esta exclamación era preciso saber que

Bautista—éste era el nombre del niño,—acababa de salir de una larga enfermedad, de la que gracias únicamente á su juventud, había podido librarse. Sin embargo, como su convalecencia le había devuelto su ánimo, aunque no todas las fuerzas, y el médico le había permitido levantarse y comer un poco, el niño se creía completamente curado, y se había hecho prometer de su tía, en cuya casa estaba, que saldría el día de Pascua si hacía buen tiempo. He aquí explicada la alegría de Bautista al despertarse.

—¡Qué felicidad,—se decía,—abandonar esta horrible habitación en que tanto tiempo me he aburrido! Pero yo me indemnizaré hoy corriendo en el campo con mi prima.

Y poniéndose de pié sobre el lecho, empezó á gritar con todas las fuerzas de sus pulmones:

—Teresa, Teresa, tráeme mis vestidos,—quiero levantarme.

—¿Quieres estar quieto?

—Bueno, pero dí á mi tía que me traiga los vestidos.

—Aquí los tienes.

—No son estos,—exclamó Bautista.—Te pido el traje de los días de fiesta. Ya sabes que hoy he de salir.

—Todavía no puedes salir, el médico lo ha prohibido; además hace frío, y te pondrías peor.

—¿Qué hace frío? ¡Bah, con un sol tan magnífico! Mi tía me ha prometido llevarme á misa, y lo cumplirá.

—No por cierto. Hace una hora que se ha marchado.

—Eso no es verdad,—dijo Bautista impetuosamente, acabo de oírla hablar.

Y se puso á gritar desaforadamente:

—¡Tía, tía!

—Te digo que está en la iglesia con tu tío y tu prima.

Entonces, como todos los niños contrariados en sus deseos, Bautista hizo un gesto de mal humor y ocultó la cabeza bajo la manta, diciendo á Teresa:

—Eres muy embustera. Tráeme mi desayuno.

En el mismo instante se oyó una voz fresca que gritaba;

—¡ Bautista, Bautista!

Era un muchacho de unos doce años de edad que acababa de entrar dando saltos.

Bautista levantó la cabeza y reconoció á Pedro.

Este continuó:

-- Acabo de encontrar á tu tía, me ha suplicado que venga á jugar contigo, y aquí me tienes..

—Bueno, bueno,--exclamó el niño algo más satisfecho.—

¿ Es verdad que hace frío hoy ?

En vano Teresa hizo señas á Pedro para que contestara afirmativamente.

—¡ Frío! ¿ Quién te ha dicho eso ? ¡ Frío ! ¡ Ah ! sí; las naranjas están ya maduras.

—¿ Lo ves, embustera ?—gritó el niño dirigiéndose á Teresa.

Esta se contentó en responderle:

—Voy á hacerte el desayuno.

Y salió.

Cuando estuvieron solos, Pedro dijo á su camarada.

—¿ Por qué no sales hoy ?

—Mi tía no quiere,—contestó sencillamente Bautista.—

Teresa dice que el médico lo ha prohibido, aunque ayer dió su permiso. Así es que me alegro mucho que hayas venido. ¡ Me hubiera fastidiado tanto aquí sólo ! Lo único que siento es no poder asistir hoy á la iglesia, porque habrá una gran función.

—Sí,— dijo Pedro, —Pero mejor será la de Nápoles. Toda la corte debe estar en la misa, y habrá una gran orquesta.

—¡ Ah ! —exclamó Bautista;—¡ y los órganos !

—Y además violines y cantantes, hasta el número de cien músicos lo menos. Debe estar magnífico. Yo debía ir; pero mi padre no ha querido llevarme.

—¿ Tú crees que habrá músicos ?

—Oh ! sí, porque asiste toda la corte.

-- Escucha, Pedro.

—Qué ?



—Puesto que nos dejan aquí á los dos...

—Qué haremos?

—Si tú quieres iremos á Nápoles.

—¿Para qué?

—Para oír la música,—contestó Bautista cuya mirada se inflamaba por grados.—Vamos: ¿quieres venir?

—Pero ¿cómo lo haremos para salir? Teresa nos verá. Además de aquí á Nápoles hay dos leguas, y una distancia tan larga puede detener tu alivio si no espermentas algún mal. Por otra parte, es muy posible que encontremos á mi padre en el camino; ya sabes que ha ido á Nápoles.

—No hay cuidado,—prosiguió Bautista para convencer á su camarada.—Yo puedo correr y dos leguas las andaremos en un momento. Saldremos por el jardín y Teresa no nos verá. Tan pronto como se concluya la misa nos volveremos y nadie sabrá que hemos salido. Si observan nuestra escapatoria lo más que puede suceder es que nos riñan; mi tía no se atreverá á castigarme porque estoy enfermo. Hé aquí todo....

—Sí, pero yo...

—Tú te fingirás enfermo también, y te perdonarán fácilmente. Conque, vamos?

Al mismo tiempo que hablaba Bautista se había vestido y arrastraba á Pedro, que todavía estaba medio indeciso.

Salieron, pues, de la casa sin ser vistos de Teresa, pero en el momento de salir del pueblo y de entrar en la carretera, un pequeño baido hizo recordar á Bautista que no había tomado alimento desde la víspera.

—He olvidado el almuerzo,—dijo á su camarada;—no le hace, luego comeré mejor.

—Y los dos amigos echaron á correr para llegar más pronto. Al cabo de una hora de Carrera entraron en Nápoles cubiertos de sudor y pudiendo apenas sostenerse. Sin parar un momento, entraron en la primera iglesia que vieron, que precisamente era en la que se verificaba la función.

Para la solemnidad del día, el templo se había decorado

lujosamente. Los rayos del sol, penetrando á través de los vidrios de colores, daban un aspecto grave y religioso á las naves en que los fieles estaban arrodillados.

Una tribuna colgada de terciopelo y blasonada con las armas reales, estaba ocupada por todos los personajes de la corte, y hacía frente al estrado donde se hallaba la orquesta y los cantantes.

En el momento en que Bautista y Pedro acababan de colocarse en uno de los rincones de la iglesia, el órgano empezó los primeros acordes del *Kyrie eleison*. Bautista se apoyó contra uno de los pilastres incrustados en la pared y olvidó por completo la fatiga y el cansancio de que debía estar dominado. Todas las pompas exteriores del servicio divino desaparecían á sus ojos: en aquel momento no tenía más que un sentido, por decirlo así, el del oído. Mientras que su compañero paseaba sus curiosas miradas desde el coro, todo lleno de luces, al estrado real y á todos los ángulos del templo, Bautista no veía nada, ni oía más que la música y el canto. Tan absorto se hallaba, que en el momento en que el sacerdote verificó la elevación de la Santa Hostia, olvidó doblar la rodilla como todos hacían, negligencia culpable que le valió una buena reprimenda de una vieja beata que se hallaba cerca de los jóvenes.

Pedro le tocaba de vez en cuando con el codo para llamarle la atención sobre los brillantes personajes que entraban en la tribuna; pero él ni contestaba siquiera, temeroso de perder una sola nota de aquella sagrada armonía que iba á morir en las bóvedas del templo.

Concluido el santo oficio, terminó la música, y la multitud empezaba á salir. Bautista, siempre apoyado contra el pilar, de pié é inmóvil como una estatua, escuchaba todavía, y fué preciso que Pedro le tirara vivamente del brazo para que él se apercibiera de que se habían quedado solos, y que era tiempo de volver á Casoria.

Bautista salió por fin de su arrobamiento, y siguió á su amigo; pero al salir de la iglesia, sintió un escalofrío que le hizo estremecer de pies á cabeza.

—Tengo frío,—dijo con una voz débil.

—Vamos á correr y esto te producirá calor.

—No puedo dár un paso, deja que me siente un poco en el mármol del suelo.

Y se sentó, pero los escalofríos se sucedían unos á otros; sus dientes chocaban entre sí con violencia, en una palabra, su fisonomía se puso en un instante tan pálida y demacrada, que Pedro asustado se decidió á pedir socorro á las pocas personas que aún salían de la iglesia.

En un momento se reunió un gran corro de personas, entre las cuales había algunas que se disputaban el derecho de llevarse á Bautista á su casa para prodigarle los cuidados necesarios, cuando un hombre, atraído por la curiosidad miró por encima de la multitud, y al divisar á Pedro, se hizo paso no muy suavemente y agarrándole por una oreja, le preguntó:

—¿Qué haces aquí?

Era el padre de Pedro que había reconocido á su hijo y preludiva con aquel tirón de orejas el castigo paternal.

El pobre muchacho, doblemente asustado, no creyó el momento oportuno para dar detalles sobre su escapatoria; pero indicó con la mano á Bautista sentado en el suelo y páido como un cadáver.

—Padre mío,—esclamó Pedro,—socorre á Bautista que va á morir.

—Calla, ¡ es verdad !—dijo el padre;—el sobrino de mi vecina. Aguárdame un poco aquí, un momento, Pedro.

Y se alejó para volver á los pocos minutos con su coche. Hizo subir á los dos niños, castigó el caballo y tomó al trote largo el camino á Casoria.

El mismo día por la tarde estaba Bautista acostado en el mismo lecho de que se había escapado por la mañana. A su cabecera estaba sentada su tía, alarmada, que escuchaba con atención al médico.

—Señora, esta enfermedad será más peligrosa que la primera; la imprudencia de vuestro sobrino le ha traído una

violenta pleuresía nada menos. Necesitamos grandes cuidados para salvarle. Pero escuchemos lo que dice:

Bautista deliraba, hablando alto y en palabras entrecortadas. Su tía y el médico, inclinados sobre el lecho, le oían murmurar también una especie de canto cuyos motivos solo eran interrumpidos por esta exclamación muchas veces repetida:

—¡ Dios mío, qué bueno es esto !

Era evidente que se refería á la música de la Palestrina que había oído en Nápoles, á la misa de este célebre maestro que se había ejecutado en la función religiosa.

Un día el Corregio, cuando era niño, estasiado ante un cuadro de Rafael dijo:

—Y yo también seré pintor.

De la misma manera, Bautista, que nombraremos Pergolesi, se había dicho ó se había podido decir:

—Y yo también seré músico.

(*Se concluirá.*)

Sección de Noticias.

Rogamos á todos los que estén al frente de los establecimientos de enseñanza ó de otra clase, centros de recreo y demás sociedades ó corporaciones de esta villa, se sirvan remitirnos antes del viernes de cada semana, nota de todo cuanto ocurra en los mismos y que consideren útil su publicación en este modesto semanario.

Así mismo nos haremos eco dándola publicidad, de cualquiera queja fundada que los particulares nos trasmitan verbalmente ó por escrito, al objeto de que llegue á conocimiento de quien corresponda para que sea atendida debidamente.

Finalmente; estamos siempre dispuestos á rectificar qualquiera noticia que no resulte exacta, como también cualquier concepto que con motivo racional sea estimado injurioso, depresivo ó calumnioso para los interesados, pues que nuestro propósito no es el de ofender á nadie y si el de llamar la atención acerca de los abusos, deficiencias y omisiones que notemos en todo lo que esté bajo el dominio

público, empleando para ello las buenas formas que nuestra educación exige.

Para todo lo dicho, dirigirse á la Administración de este periódico ó en la librería de Juan Bonet;

Un aplauso al Ayuntamiento por el particular empeño que pone en todo lo referente á policía urbana. Al adoquinar calles y plazuelas sigue la restauración de los modestos monumentos que poseemos.

Un día la fuente antigua de la plazuela del Angel y otro la del paseo Ferial: que tan necesitada está de una radical restauración, son objeto de sus atenciones; demostrando con ello el celo que la anima para realizar todas aquellas mejoras, que sin menoscabo de las demás atenciones municipales, contribuyen al embellecimiento de esta población.

Incansable se muestra la guardia civil de este punto en la persecución de los infractores de las leyes de caza y pesca.

Son varias las denuncias que lleva presentadas y varias las aprehensiones de redes, nasas (*vertrols*) y otros chismes de caza y pesca que ha verificado estos días.

Apesar de los bandos del Sr. Alcalde son muchos los perros que durante el día andan sueltos y sin bozal por las calles de esta villa con peligro de los transeuntes.

Esto nos obliga á escitar el celo de los agentes de la autoridad, para que sin contemplaciones ni miramientos persigan á los canes cuyos dueños no cumplan con lo dispuesto por la alcaldía.

Satisfechos pueden estar los labradores de esta comarca y con ellos todos nosotros, de que el cielo no se haya mostrado sordo á nuestros clamores regalándonos una copiosa y benéfica lluvia, que á retardar algunos días más hubiera destruído y agostado casi en flor todos los sembrados, principalmente los del maíz, imposibilitando además sembrar el que aun faltaba.

Tocan á su término los trabajos de la siega en esta comarca. La cosecha promete ser más abundante de lo que se creía.

Son varias las personas que se han acercado á nuestra Redacción, rogándonos llamásemos la atención de las autoridades locales, sobre el abuso que se nota en muchas tiendas de comestibles de defraudar en el peso de los mismos.

Abusos de esta índole sólo se corrijen por medio de una exquisita y constante vigilancia y de multas impuestas prontamente y sin temor á la impopularidad.

El miércoles último celebró la Congregación de Hijos de San Luís la festividad de su titular con solemne Oficio en la iglesia Parroquial, haciendo el panegírico del Santo el Rdo. D. Sebastián Gibert, Pbro., Beneficiado de Gerona, quien pronunció una brillante y elocuente oración que cautivó poderosamente la atención de su auditorio.

Por la tarde salió de la propia iglesia la procesión de costumbre, la cual se vió más concurrida que en años anteriores, distinguiéndose los alumnos del Colegio de San Luís que con pendón y música asistieron á la misma.

Son ya varias las familias forasteras que han llegado en esta villa para pasar en ella el verano, siendo muchas las habitaciones y pisos alquilados con el mismo objeto. Al darlas con tal motivo la bienvenida, deseamos que su estancia entre nosotros les sea tan agradable, que las queden deseos de visitarnos en igual época en los años sucesivos.

Los aficionados á las diversiones y jolgorios no pasaron mal el día de San Pedro. *Sardanas llargas* por la tarde en el Ferial, las que se repitieron por la noche en el Centro Fontanella y en el barrio de San Pedro.

La música de la guarnición, ejecutó también por la noche en el paseo del Ferial, con el gusto y precisión que les distingue, las más escogidas piezas de su repertorio.

La verbena de San Pedro se limitó á las fogatas que suelen verse en casi todos los barrios de esta villa, con

gran contentamiento y alborozo de grandes y de chicos, sin que afortunadamente que sepamos hubiese ocurrido ninguna desgracia.

Ha sido remitido al Ministerio de Fomento, para que proceda á su aprobación, el proyecto de la carretera de tercer orden de Vich á esta villa.

Han sido puestos á disposición del alcalde de Barcelona, por D. Ildelfonso Igual, varios fósiles paleontológicos descubiertos por dicho señor á tres kilómetros de Olot, y situados á 500 metros sobre el nivel del mar.

El Sr. Igual posee también varios fósiles volcánicos semejantes á la fruta llamada coco y á fragmentos de tronco de árbol.

Terribles son los efectos del ciclón que el domingo se desencadenó sobre varias comarcas de la provincia de Gerona.

Los daños causados por la piedra son incalculables; los campos de Celrá, Cerviá, Mediá, Vilafraser, San Andrés del Terri, Santa Eucadia del Terri, Cornellá y Bañolas han quedado arruinados casi en su mayoría y algunos en su totalidad, como ha sucedido en Cornellá y Bañolas; en este punto han sido arrancados árboles corpulentos y desgajados otros de modo lastimoso; la piedra seca que cayó cubrió los campos agostándolo ó destrozándolo todo, particularmente en los puntos en donde la cosecha no se había segado todavía. Las cartas demuestran el terror y desconsuelo que se han apoderado de los labradores que han visto en pocos minutos destruidos sus ensueños y esperanzas. La tempestad sólo ha cogido la zona que indican los pueblos mencionados, pues pasado Bañolas y un kilómetro hácia acá de Celrá, no se ha notado el efecto de un ciclón del que tendrían amargo recuerdo los pobres perjudicados.

Rogamos á cuantos reciban el presente número y no quieran figurar como suscritores, nos hagan el obsequio de devolverlo á la Redacción.

Sección comercial.

CAMBIOS

FACILITADOS POR LA CASA DE BANCA DE HIJOS DE J. MONSALVATJE.

Después de haber pasado la incertidumbre en los negocios bursátiles, ocasionados por la huelga de los telegrafistas, que pasó como una nube de verano sin ocasionar los quebrantos que eran de temer, los cambios sufrieron una notable reacción, sobreviniendo el 29 de Junio un nuevo movimiento de baja á consecuencia de los desfavorables cambios que se recibieron de París, cerrando, desde el día 27 de Junio al 4.º de Julio, con las diferencias que continuamos:

	27 Junio.	4.º Julio.	Diferencias.
Interior $\frac{1}{2}$ %	71'12 $\frac{1}{2}$	70 30	'82 $\frac{1}{2}$ -baja
Exterior $\frac{1}{2}$ %	74'35	73'62 $\frac{1}{2}$	'72 $\frac{1}{2}$ - »
Cubas 6 %	105'10	104'	1'10 »
Coloniales	84'20	84'20	» »
Nortes	41'90	41'90	» »
Francias	30'75	30'90	0'15 -alza
Acciones Panamá..	17'50	»	

Los cambios sobre Francia han fluctuado desde 13'25 % á 13'90 quedando con tendencia firme.

CAMBIO DE MONEDAS.

Centenes Isabel II (antiguos)	163	beneficio.
» Alfonso XII (nuevas)	120	»
Ozcas y medias ozcas.	135	»
Cuartas de peso..	130	»

LANAS.

El negocio de lanas se presenta bastante encalmado y con una diferencia de precios, en comparación del año anterior, bastante notable, puesto que las lanas del país que se pagaron á 60 pesetas quintal catalán, en la actualidad no se ofrecen más que de 50 á 52'50 y aun no son muy solicitadas.

MERCADO DE OLOT.

MEDIDA DE 80 LITROS.

Precio medio en el viernes 1.º de Julio de 1892.

Trigo.	á 18'00 Ptas.	Panizo.	á 11'50 Ptas.
Mezcladizo.	á 16'00 »	Judias.	á 20'00 »
Maiz..	á 11'50 »	Habas.	á 15'00 »
Fajol.	á 10'00 »	Arbejas.	á 15'00 »
Mijo..	á 12'01 »	Altramuces.. . . .	á 11'00 »

EXTRACTO

DE LA SESIÓN DEL ILMO. AYUNTAMIENTO, 1.º JULIO DE 1892.

No habiéndose reunido el número de señores Concejales que requiere la ley para tomar acuerdos el miércoles último, se celebró en dicho día sesión ordinaria de segunda convocatoria. Declarada abierta por el señor Presidente D. Nonito Escubós leyóse el acta de la anterior la cual fué aprobada por unanimidad.

Inmediatamente se tomaron los siguientes acuerdos:

Aprobar algunas cuentas pendientes de pago.

Que en conformidad a lo dispuesto por el art. 66 de la Ley municipal vigente, se formen las oportunas secciones para luego proceder al sorteo de los Vocales asociados de la Junta municipal.

Dar el nombre de calle de BARCELONA á la que se está urbanizando desde la plaza de Cataluña al río Fluviá, actualmente carretera de Santa Coloma de Farnés.

Que la calle transversal á la indicada, ó sea desde la plaza de Cataluña hasta el río Fluviá prolongación de la carretera de San Juan los Abadesas, se denomine calle de VILANOVA.

Que la calle de Gerona que empieza en el Cuartel del Carmen y terminaba en la Puerta de Martínez Campos se entienda prolongada hasta el punto conocido por la *Rodona*.

Sección religiosa.

Hoy Domingo 3 La Preciosísima Sangre de N. S. Jesucristo, S. Trifón y comp. ms. y Sta. Mustiola vg. y mr.

Lunes 4 S. Laureano ob. y mr. y el beato Gaspar de Bono mínimo cf.

Martes 5 S. Miguel de los Santos cf. y Sta. Zoa mr.

Miércoles 6 S. Isaías profeta y S. Tranquilino mr.

Jueves 7 Stos. Fermin y Odon obs. mrs.

Viernes 8 Sta. Isabel viuda, reina de Portugal.

Sábado 9 S. Zenon y comp. mrs. y Sta. Anatolia vg. mr.

CUARENTA HORAS.—Continúan en la iglesia del Inmaculado Corazón de María.—La exposición de S. D. M. empieza á las siete.

OLOT.—Imprenta de Juan Bonet, calle Mayor, núm. 3.—1892.